

# 43 Misión a Través de las Universidades Cristianas<sup>1\*</sup>

Marlene Wall

No soy teólogo. No soy pastor. Sí soy una HM (Hermanos Menonitas), una hija de misioneros, una hija de pastor y una (JTC) joven de una tercera cultura.

Hace veinte años este verano, el mundo cambió en maneras que muchos de nosotros nunca pudiéramos haber imaginado. Hace veinte años de este verano, la Unión Soviética se derrumbó. La definición global de las superpotencias y los enemigos, y la polarización global de las ideologías se alteró para siempre.

Hace veinte años en agosto, cuando estaba en Moscú durante el golpe de estado que cambió al mundo, no pude twittear: "¡Hoy me senté en un tanque en la Plaza Roja!" porque Twitter no existía. No pude cambiar mi estado de Facebook para decir: "Hoy comí en el mismo Pizza Hut en donde Yeltsin compró pizza para sus tropas" porque Facebook no existía. No pude hablar con mi familia a través de Skype para asegurarles que estaba bien, o checar el último estado de la situación política en CNN en línea. De hecho, en la Unión Soviética en 1991 una llamada internacional habría requerido una reservación dos días en adelanto. Y me podrían haber mostrado el precio en un ábaco.

Sugeriría que la velocidad del cambio en partes del mundo possoviético ha sido más dramático que la velocidad del cambio en el Occidente. Desde ese verano de 1991, en la que participé en el primer Instituto de Idiomas de Verano en Lituania en una sociedad que apenas se emergía de cincuenta años de estar cerrados al mundo,



Marlene Wall (Ph.D., Currículo e Instrucción, Universidad del Estado de Kansas) ha servido en el entrenamiento de docentes y el desarrollo profesional en Europa, África y Norteamérica. Antes de instalarse como presidente de la Universidad Internacional LCC (Lituania) en el 2012, sirvió diez años como Vicepresidente Académico de LCC. Es miembro de la Primera Iglesia Hermanos Menonitas en Wichita, EE. UU., y ha servido en las juntas de varias iglesias y denominaciones.

hasta el 2011 en el Colegio Cristiano de Lituania (LCC) de la Universidad Internacional, la cantidad de cambio, la velocidad del cambio y lo que ha cambiado no se puede capturar en un volumen corto en un estante. Porque en realidad, en los últimos veinte años, Lituania ha "alcanzado" casi setenta años de cambio.

Dentro de la generación envejecida de ciudadanos lituanos, para quienes el ritmo del cambio parece ser insuperable e incomprensible, la solución autoimpuesta a menudo es el suicidio, haciendo que Lituania tenga uno de los índices más altos de suicidio per cápita en el mundo y creando una nostalgia para los "buenos tiempos" del comunismo cuando por lo menos todos tenían chorizo y un techo sobre sus cabezas. En contraste, los estudiantes quienes ahora entran el LCC nacieron después de la caída de la Unión Soviética. Escuchan historias de sus padres o abuelos que no tienen sentido, dado el mundo que ahora existe.

Este "cambio" del cambio es evidente cuando vemos el ritmo acelerado de crecimiento en la base de conocimiento de la humanidad. La pregunta que considerar es "¿qué tan rápidamente cambia lo que conocemos?" Supongamos que todo el conocimiento científico que la humanidad había acumulado en el año uno A.D. equivalía una unidad de información. ¿Cuánto tiempo tomó para que esa unidad de información se doblara? La investigación muestra que la respuesta es 1,500 años. La siguiente duplicación del conocimiento de dos a cuatro unidades tomó solo 250 años, hasta 1750. En 1900, 150 años después, el conocimiento se había duplicado de nuevo a ocho unidades. La velocidad de esta duplicación ahora ha alcanzado cada uno o dos años.

La velocidad del cambio ocurre a nivel mundial con tal ritmo que uno se pregunta cómo la iglesia, y cómo la institución cristiana de la educación superior, puede tan siquiera abrocharse para el viaje, mucho menos participar como testigo holístico.

¿Cuál es nuestro papel? ¿Cómo podemos contribuir, como instituciones buscando ser diferentes, buscando ser agentes de cambio en medio del cambio? Me parece interesante que incluso el UNESCO, en sus actas de la Conferencia Mundial de la Educación Superior en años recientes, describe la relevancia de la educación superior como el de ser sensible a la cultura y a las culturas, siendo sensible a todo, siendo sensible en todo lugar en todo momento, y siendo sensible a los estudiantes y maestros. Hay muy poco que las instituciones de educación superior no son retados a considerar, incluso fuera del área del cristianismo.

Entonces, ¿cómo vemos nuestro testimonio en este contexto? Me gustaría sugerir tres respuestas a esta pregunta. Primero, debemos ofrecer una educación relevante. Segundo, debemos crear lugares de hospitalidad. Y tercero, debemos vivir como peregrinos, y no como turistas. Educación relevante—lugares de hospitalidad—vida de peregrinos.

## Educación Relevante

Primero, uno podría decir que, dado el ritmo del cambio, tal vez lo mejor que podemos ofrecer a la sociedad es una educación relevante para asegurar la preparación vocacional ... no solo para el primer o segundo trabajo después de la universidad, pero incluso el quinto o el sexto, tal vez incluso para un trabajo que actualmente ni siquiera existe. Los estudios muestran que los americanos cambian de trabajo diez veces en las dos décadas después de su graduación. Argumentaría que una educación de artes liberales (un enfoque amplio y multidisciplinario) servirá mejor las necesidades de una sociedad cambiante. Con la idea de la divulgación completa, les recuerdo que la Universidad Internacional LCC es una universidad de arte liberal. Por los últimos nueve años he introducido el concepto del arte liberal, del conocimiento multidisciplinario, a nuestros estudiantes de primer año a través de una presentación visual.

Primero, hago referencia al modelo dominante durante la era Soviética—la de la jarra y el vaso. Si nuestros cerebros son el vaso, y el conocimiento predeterminado es el líquido en la jarra, entonces seguramente derramar el conocimiento al contenedor debería ser un modelo útil. El desafío, sin embargo, es que nuestros cerebros son más como un tamiz que un vaso, y entonces gastamos demasiado tiempo tapando las fugas y pensando en maneras para maximizar la retención. En general esto es el punto en mi presentación en LCC en donde anuncio mi número personal—que en este año fue 1520. Este número representa el número de gigabytes de espacio de almacenamiento que poseo personalmente (laptop, cámara, discos duros, iPod), sin contar los dos grandes estantes de libros en mi oficina. Sin embargo, este modelo de la jarra y el vaso falta algo. La velocidad a la que el conocimiento es creado significa que ningún número de gigabytes, ninguna capacidad cerebral, tiene suficiente espacio para capturar lo que necesitamos en el 2011. Se ha dicho que vivimos en una sociedad rica de información y pobre en acción. Debemos empujar para una educación que nos mueve más allá de simplemente recibir conocimiento, para una educación que nos mueve a nosotros y a nuestros estudiantes en la dirección de hacer las cosas, el estudio dirigido hacia el compromiso.

Para decirlo de otra manera, el mundo produce entre uno y dos exabytes de información única por año, aproximadamente 250 megabytes para cada hombre, mujer y niño en la tierra. Note que un exabyte es igual a un billón de gigabytes. En contraste, en los 1700 toda la información del mundo cabía en una edición del *New York Times*. No existe un fuerte incentivo para el modelo de una jarra-derramando-información-a-tu-cabeza.

Luego ilustro el enfoque educativo de una "galleta al horno", en donde el mundo es más grande que la suma de sus partes, en donde la combinación de información, el acceso y reformulación del conocimiento, la construcción de ideas es mayor que

la acumulación de data. Les ofrezco a los estudiantes un plato de harina, azúcar, manteca, un huevo y un poco de sal ... y les pregunto si alguien quiere una galleta. Claro, cualquier ingrediente individual no es suficiente para representar el total cuando reparto las galletas verdaderas; hago el punto de que un enfoque multidisciplinario a la educación, una integración bien-definida de varias disciplinas, dentro de un contexto de pensamiento crítico y de innovación, es una educación que puede preparar a las personas para la vida.

En LCC, creemos que los artes liberales, junto con una integración ordenada de teología y psicología y literatura y ciencias y economía e historia son un testimonio educacional holístico dentro de una sociedad cambiante. Tal vez es el pensamiento crítico, la comunicación efectiva, la cosmovisión cristiana, la transformación del conflicto, el establecimiento de la comunidad, el liderazgo de servicio, la perspectiva multicultural—estas competencias centrales de nuestra educación de artes liberales—que pueden contribuir a un sentido de estabilidad y preparación dentro de una sociedad cambiante.

Algunos se refieren a esto como el desarrollo de graduados en forma de T en lugar de graduados de palillo. Los empleadores no quieren graduados de "palillo" quienes solo han aprendido las habilidades técnicas y llegan al lugar de trabajo con un conocimiento profundo pero estrecho, sin poder salir de sus cubículos mentales. La sociedad y los empleadores necesitan graduados en forma de T, para quienes el travesaño señala las competencias tradicionalmente identificados con "artes liberales" y fundadas sobre las tradiciones de fe fundamentales (ética, conocimiento global, conocimiento literario intercultural, integridad, habilidades fuertes en comunicación y colaboración).

Los graduados en forma de T tienen más probabilidad de estar preparados para tratar con los problemas adaptivos (aquellos que se pueden resolver con el trabajo difícil del discernimiento de los que están impactados por el problema). Del otro lado, los graduados de palillo tienen más probabilidad de estar preparados solo para tratar con los problemas técnicos (aquellos que se enfrentan con respuestas conocidas, probadas y predecibles). La realidad importante es que en general los problemas adaptivos no se pueden enfrentar con soluciones técnicas. Entonces es importante que nuestros graduados (¡nuestras congregaciones!) estén entrenadas para tratar con los problemas adaptivos de nuestras sociedades cambiantes.

En el 2007, la Asociación Americana de Colegios y Universidades describió la sociedad a la que entrarán nuestros estudiantes y cómo debería afectar su educación: "El mundo en el que los estudiantes de hoy tomarán decisiones y compondrán sus vidas es uno de disrupción en lugar de certeza, y de interdependencia en lugar de insularidad".

En una era donde el conocimiento es la clave para el futuro, todos los estudiantes necesitan el alcance y la profundidad de conocimiento que les permitirá entender y navegar las fuerzas dramáticas—físicas, culturales, económicas, tecnológicas—que directamente afectan la calidad, el carácter y los peligros del mundo en el que viven.

En una economía donde cada industria—desde el comercio hasta las empresas de tecnología avanzada—es desafiada a innovar o ser desplazada, cada estudiante necesita el tipo de habilidades y capacidades intelectuales que le permitirá ser exitoso en el mundo, a un nivel alto de eficacia.

En una democracia diversa, globalmente comprometida y dependiente de la responsabilidad de sus ciudadanos, cada estudiante necesita tener una preocupación informada sobre el bien mayor, porque nada menos renovará nuestros comunes facturados y disminuidos.

En un mundo de complejidad desalentador, cada estudiante necesita práctica en integrar y aplicar su aprendizaje a las preguntas desafiantes y los problemas del mundo verdadero.

En un periodo de cambio inexorable, cada estudiante necesita el tipo de educación que los lleve a preguntar no solo "¿Cómo lo hacemos?" sino también, "¿Qué es lo que más vale la pena hacer?".

Y de una institución cristiana, este graduado en forma de T debe salir de nuestros edificios con un entendimiento de cómo se relaciona la fe con toda la vida, una teología de trabajo, un puente de la división de lo sagrado/secular (como se refiere Mark Green del Instituto de Londres de Cristianismo Contemporáneo), un conocimiento del mejor "silaba del vivir", y un compromiso de Miqueas 6:8 a la obediencia. Estos graduados entonces extienden el testimonio holístico hacia áreas de la sociedad que las instituciones no pueden alcanzar. (Miqueas 6:8— "Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios".)

Me doy cuenta de que no solo escribo para educadores y administradores de instituciones de arte liberal. Tampoco quiero suponer que este modelo es el único modelo. Pero sin importar cual modelo de educación podamos confirmar ser relevante para nuestros contextos, éste es lo que debemos perseguir ... con excelencia. Si consideramos modelos de educación a distancia, u opciones de certificado o de diploma, si adoptamos el "negocio como misión" o una "teología de trabajo", si mostramos un enfoque particular sobre la responsabilidad social o el cuidado del medio ambiente, u otras opciones distintas institucionales, es la paradoja de la relevancia de largo plazo de la educación dentro de sociedades cambiantes que confirma nuestro testimonio.

## Lugares de Hospitalidad

Segundo, como un testimonio holístico dentro de las sociedades cambiantes, creo que somos llamados, como instituciones cristianas de educación superior, a ser lugares de hospitalidad. Henri Nouwen, un conocido sacerdote y escritor católico durante el último siglo, definió hospitalidad como la creación de un espacio libre donde el extranjero puede entrar y convertirse en un amigo. Esta clase de hospitalidad tiene el propósito no solo de cambiar a las personas, sino de ofrecerles un espacio en donde el cambio puede ocurrir.

Entonces, ¿cómo debe ser nuestra hospitalidad de "espacio abierto"? Contraintuitivamente, según Nouwen, incluye una pobreza voluntaria de la mente, una ignorancia aprendida.

Él sugiere que para prepararnos para el servicio debemos prepararnos para una falta articulada de conocimiento. Alguien que está llena de ideas, conceptos, opiniones y convicciones no puede ser un buen anfitrión. No hay espacio interno para escuchar, no hay espacio abierto para descubrir el don del otro. Necesitamos ser personas quienes tenemos una falta articulada de conocimiento que nos permita escuchar la voz de Dios en las palabras de las personas.

Solo es a través del silencio de la hospitalidad del "espacio abierto" que podemos aprender acerca del alma de Lituania:

- Lituania fue la última nación europea para cambiar del paganismo y aceptar el catolicismo romano, resistiendo la religión que llegó con una espada, y entonces no está muy dispuesto a escuchar un ministro del evangelio quien llega como en una cruzada.
- Lituania valora el compañerismo más que el entretenimiento, y enfatiza lo emocional más que lo intelectual.
- Y, a pesar de todos los cambios, el carácter de Lituania es uno de pasividad y nostalgia, simbolizado por el Cristo Pensativo—quien da un retrato falso como uno que solo lamenta, pero no libera de la opresión y el pecado. Entonces para muchos lituanos el evangelio termina con la crucifixión, no la resurrección. Este mensaje necesita ser retado por el verdadero empoderamiento que da esperanza de Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra.

Quiero sugerir que un testimonio holístico empieza con la creación de este tipo de espacio libre. Este espacio puede ser un lugar seguro en donde el dialogo es posible, en donde las muchas distinciones de "nosotros contra ellos" pueden ser mezclados para convertirse en solamente "nosotros", sin importar si la distinción es relacionada a la diversidad de culturas éticas y nacionales, los orígenes lingüísticos, las tradiciones de fe, el pensamiento académico o los trabajos investigativos.

El peligro, según Nouwen, es que el espacio vacío suele crear miedo. Cuando nuestras mentes están ocupadas podemos evitar confrontar las preguntas difíciles que no queremos traer a la superficie. "Estar ocupados" se ha convertido en un símbolo de estatus, y la mayoría de las personas siguen animándose a mantenerse en constante movimiento de su cuerpo y de su mente, sin mucha tolerancia para un momento de silencio. Pero como instituciones cristianas de educación superior, podemos, debemos, ser lugares de hospitalidad del espacio abierto, por lo menos en ocasiones, para que pueda empezarse el diálogo, y la comunidad se pueda formar. Es dentro del diálogo y la comunidad que seguimos siendo relevantes como un testimonio holístico en sociedades cambiantes. (1 Pedro 3:15 —"Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto".)

Una nota para agregar a esta noción de la hospitalidad—no quiero ser malinterpretada diciendo que las universidades y los colegios y los seminarios deben ser lugares de silencio. Ciertamente entiendo que un sentido de "hospitalidad intelectual" a menudo puede ser ruidoso e involucrado, pero ocasionalmente la hospitalidad del "espacio abierto" es importante mientras escuchemos.

Como un detalle adicional a esta noción de la hospitalidad, quiero ofrecer la noción extraña de que pueda existir algo que podríamos llamar la "hospitalidad arquitectónica". Como instituciones, ¿cómo construimos el espacio? ¿Buscamos intencionalmente que las personas se sientan bienvenidas? En el mundo soviético, y a menudo incluso hoy en día, las instituciones fueron construidas con pasillos largos y oscuros, y las puertas a los pasillos siempre estaban cerradas. LCC intencionalmente construyó nuestros edificios con ventanas en las paredes internas, y la luz y el espacio tenían un rol tan importante como su función. Cuando el rector de la otra universidad en el pueblo nos visitó, pronto después de ser nombrado, su comentario sobre la breve visita guiada del campus fue, "Este lugar se siente democrático". Él dice "democrático", yo digo "hospitalario".

### **Vivir como Peregrinos, no Turistas**

Tercero, como institutos de educación superior, nuestro testimonio holístico es visible en cómo vivimos y cómo trabajamos entre los demás—cómo y *con quiénes* vivimos como peregrinos. Es visible en nuestra elección entre el ser exclusivos en nuestras relaciones, eligiendo identificarnos solo con instituciones parecidas o solo con conscripciones de nuestra iglesia, y el ser inclusivos en nuestro tratamiento de las escuelas vecinas del estado/seculares, con vecinos en la comunidad. Es visible en como vemos a otros—no solo como algo que no somos, pero como peregrinos compañeros—llegando de otra perspectiva, pero no como antagonistas. Vida como peregrinos, no turistas.

¿Qué son algunas características de los "peregrinos"?

Para los peregrinos el viaje es tan importante como el destino.

Los peregrinos se preocupan con más que el peregrinaje físico exterior; la profundidad, y no la distancia, es la meta.

Ser un peregrino es asumir una nueva identidad arriesgada, entregando todo lo que desordena la vida, para que Dios tome el centro del escenario. Los peregrinos viajan ligeramente, sin peso.

Los peregrinos y los peregrinajes forman una comunidad. Ningún mundo es perfecto, entonces el peregrino debe ajustarse al hecho triste de que algunos compañeros en el viaje son turistas pretendiendo ser peregrinos. Algunos compañeros son fuentes de tentación; otros, fuentes de gracia, y es el peregrino prudente quien conoce la diferencia. Pero el peregrinaje forma una comunidad.

El peregrinaje lleva a un sentido de interconexión, no separación; de solidaridad, no independencia; de comunidad, no privatismo. El peregrinaje nos instruye que no importa cuánto se parezca a una función solitaria, ser peregrino siempre es un evento corporativo.

¿Qué es un "turista"?

Un turista observa, primariamente, a un nivel superficial. Los turistas a menudo deciden que no van a ser afectados, tocados o alterados por su nuevo entorno. Los turistas resisten conscientemente a la transformación. Si es posible, llevan su propio comida y agua, y buscan lugares familiares que no afectarán su equilibrio. Puede haber transformación accidental, pero el cambio y la conversión son intencionales y son una base de la disposición del peregrino, no del turista. (Hebreos 12:1—"Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba ... y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante".)

Quiénes somos durante este peregrinaje cuando pensamos que nadie nos ve es lo que a menudo habla más que cualquier mensaje público que queramos dar. LCC ha tenido que ser muy intencional en desarrollar una institución de peregrinos. Los académicos lituanos y los líderes de la iglesia lituana han, desde nuestro comienzo, llevado un escepticismo saludable acerca de quiénes somos. Entramos a la escena en 1991 en una época de cambio increíble, cambio de un sistema comunista a una economía emergente de mercado libre, cambio de una iglesia aplastada a un regreso a la libertad de expresión religiosa. Entramos en una época en donde las leyes en cuanto a la educación superior eran flujos, y ciertamente no había distinción entre la ley de educación superior privada y pública. Tuvimos que competir con los grandes, las universidades establecidas hace 500 años con monopolios sobre mucho del sistema y los programas. Pero éramos determinados a nunca pedir favores especiales.

Aunque éramos únicos, decidimos seguir las reglas del juego, conociendo que una vez en el campo de juego, podríamos efectuar cambio desde el interior.

Hace algunos años, después de ser rechazados en nuestro quinto intento de presentar nuestro programa de psicología para acreditación del Ministro de Educación—por tecnicismos que creímos no ser una interpretación correcta de las regulaciones—determinamos que necesitábamos pasar el tema por el sistema legal. Esto se hizo después del consejo de nuestros asesores legales/de negocios lituanos, no porque llegáramos desde las sociedades litigiosas de Norteamérica.

Al seguir los directrices establecidos para apelar las decisiones del Ministerio, terminamos en la Corte Suprema Lituana ... ¡y ganamos! Para nosotros, esto fue el final de un proceso muy largo de obtener reconocimiento para nuestro programa de psicología. Pero, sin saberlo, esto también fue un momento enorme de enseñanza para otras instituciones. Nos habían observado. Habían analizado cada movimiento. Y, días después de que se publicó la decisión del corte, empezamos a recibir llamadas. ¿Cómo lo hicimos? ¿Cómo logramos ganar el caso? Para muchos, el hecho que no había soborno, vodka o chocolate involucrado fue casi imposible de comprender. Pero fue nuestro deseo de seguir las leyes y los procedimientos establecidos.

Vivir como peregrinos, la vida de la encarnación debe demostrar un deseo de involucrarse con y trascender a la cultura. Vivir nuestra fe como instituciones de educación superior debe ser no solo un intento de encajar en el marco social existente, pero debe ser últimamente un intento de influenciar la cultura. A donde fuera Jesús, las cosas nunca volvieron a ser iguales. Nuestros roles deben ser parecidos, no solo en mezclar con el entorno sino en infectar ese entorno con el amor transformacional de Cristo, ejemplificado a través de una "larga obediencia en la misma dirección" que describe nuestro compromiso prolongado a la obra. Como ha dicho Alfred Neufeld, "La diálisis cultural para el reino de Dios requiere tiempo".

Vivir como peregrinos (vivir en medio de, encajar en la cultura y trascender la cultura) puede ser un testimonio holístico en cambiar las sociedades. Y para aclarar, para que no suene irrelevante a aquellos de nosotros que no cruzamos las fronteras internacionales—la vida como un turista puede ocurrir en el hogar tan fácilmente como en otro lugar. Si vivimos en aislamiento, si no cruzamos con el mundo que nos rodea, si observamos a la sociedad desde una distancia ... entonces podemos ser acusados de ser turistas en nuestro propio barrio. Cuando la sociedad cambia con tanta velocidad, se debe argumentar en contra de malgastar el tiempo. Si no tenemos a no-cristianos en nuestra lista de peregrinos compañeros, si no buscamos intencionalmente la manera de caminar al lado de ellos, entonces estamos perpetuando un sentido de alteridad que divide. Si no ensuciamos nuestras manos con los problemas del día, ¿en realidad podemos decir que somos peregrinos? (Para nombrar algunos: la devastación del terremoto/tsunami en Japón, el uso de la

violación como un arma en el Congo, el tráfico sexual en el este de Europa, la resistencia anti-gobierno en Siria, las tasas de alfabetización en muchos países, la anarquía en Somalia, el conflicto en Libia y Palestina e Israel, la pobreza y la violencia y la destrucción y el miedo.)

En las sociedades cambiantes, en un mundo globalizado, ¿de quiénes somos responsables? No podemos ser paralizados por la amplitud de preocupaciones. Debemos comprometernos a vivir como peregrinos en donde sea que estemos.

## Conclusión

Nuestro mundo está cambiando a velocidades inmensurables. Tenemos la respuesta. Podemos tener confianza en la promesa que Jesús es el mismo ayer, hoy y para siempre. Él es Aquel en quien y con quien vivimos y tenemos nuestro ser. Con su vida como nuestro ejemplo, con la guía del Espíritu Santo en nuestras vidas, podemos (como instituciones de educación superior junto con la iglesia) servir como testigos holísticos en las sociedades cambiantes—a través de la educación relevante, a través del espacio para la hospitalidad y a través del vivir como peregrinos.

Que Dios nos ayude a ese fin.

## Notas

1. Este capítulo es reimpreso, con permiso, de *Direction Journal* vol. 41:2 (Winnipeg, Canadá: Kindred Productions, Fall 2012).

\* Este capítulo fue originalmente una discusión plenaria en la Consultación de Educación Superior de ICOMB 2011 en Winnipeg, Canadá. Había presente líderes de la iglesia, presidentes, y decanos académicos de todas las instituciones Hermanos Menonitas y Anabautistas. El tema fue "Iglesia y Escuela: Compañeros en Crecer el Pueblo de Dios".

## Preguntas de Estudio

1. Los desafíos de adaptarnos a la increíble velocidad del cambio es un tema a través de este capítulo. ¿Qué diría que son algunas de las habilidades que una persona necesita para poder ajustarse al cambio de una manera sana?
2. Con la gran cantidad de información disponible, incluyendo las situaciones desesperantes de las personas alrededor del mundo, ¿cómo decides sobre qué hacer y qué no? ¿Cuál es su criterio? ¿Cómo evitas sentirte abrumado?
3. Discute la diferencia entre vivir como peregrinos y vivir como turistas. De las personas en su vida con quienes tienes contacto frecuente, ¿con quién te ha llamado Dios para "caminar a su lado intencionalmente"?
4. ¿Cuál ejemplo de "crear lugares de la hospitalidad" te reta más? ¿Cuál te atrae más? ¿Porqué?